

El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar en México: ¿paradojas de la migración?

Silvia E. Giorguli
Itzam Serratos López

Ante la tendencia creciente en el flujo de migrantes entre México y Estados Unidos, la migración internacional se ha mantenido como un tema constante en la agenda nacional. Desde la perspectiva mexicana, se ha discutido sobre los riesgos que corren los migrantes al cruzar la frontera, las dificultades a su llegada a Estados Unidos, la importancia de las remesas para las familias y comunidades receptoras y la necesidad de “ordenar” (administrar) el fenómeno migratorio, entre otros temas. De alguna manera, en estas discusiones subyace la pregunta sobre los beneficios y costos de la migración para todos aquellos que se ven involucrados en el proceso: los que se van y los que se quedan, los contextos de origen y de destino.¹

¹ Agradecemos los comentarios de Francisco Alba y Randall Khun a versiones anteriores de este trabajo. También queremos agradecer a Tania Chávez y a Ángeles Rubí Fuentes por su apoyo en la sistematización de la literatura sobre el tema.

Dado que el motivo principal o inicial de la migración hacia nuestro vecino del norte sigue siendo laboral, es razonable pensar que detrás de la migración está la búsqueda de opciones para mejorar las condiciones de vida de los migrantes y sus familias. ¿En qué medida la migración resulta en un aumento en el nivel de vida y en mejores oportunidades económicas para los hogares? Esta misma pregunta puede extenderse al ámbito local, en donde se analiza el potencial de la migración internacional para fomentar el desarrollo económico en las comunidades de origen. ¿En qué medida la migración internacional puede favorecer la creación de empleos y la eventual mejora en los indicadores sociales dentro de las comunidades de origen? La respuesta a estas preguntas no resulta clara y seguramente dependerá de la dimensión (política, social o económica) que se estudie y de la unidad de análisis (el migrante, el hogar, los que se quedan, la comunidad, el estado).

En específico, podríamos resumir las apreciaciones sobre la mejora de las condiciones de vida de los hogares y el potencial de la migración para incentivar el desarrollo de las comunidades en dos posturas. Por un lado, existe una amplia literatura, especialmente de origen económico, donde se enfatiza que la migración internacional puede fomentar el crecimiento de la actividad económica de la comunidad y, en el mediano o largo plazo, resultar en una mejora en las condiciones de vida, en general (Hermele, 1997; Massey, 1988; Massey y Parrado, 1998; Tuirán, 2002). El ejemplo más citado desde esta visión se concentra en el envío de remesas, su potencial uso para fomentar la acumulación de capital y la inversión productiva dentro de la comunidad y su consecuente impacto en el crecimiento económico a nivel local y regional (Massey y Parrado, 1998; Lindstrom, 1996; Durand *et al.*, 1996). Algunas otras perspectivas positivas sobre el impacto de la migración señalan que los migrantes circulares o de retorno pueden convertirse en agentes del cambio y de difusión de nuevas ideas en sus comunidades de origen, favoreciendo modificaciones en aspectos como las formas de organización productiva, social o política (Goldscheider, 1987). A nivel familiar, las remesas podrían tener un impacto positivo en las condi-

ciones de vida de los miembros del hogar en la medida en que se traduzcan en inversiones productivas, por ejemplo, a través del establecimiento de negocios familiares o pequeñas empresas que eleven el nivel de ingresos del hogar o en la medida en que se inviertan en capital humano, es decir, en salud y educación (Lindstrom, 1996; Durand y Parrado, 1998).

En contraste con esta vertiente, se han desarrollado estudios que ven con menos optimismo los potenciales efectos favorables de la migración, o que inclusive señalan los efectos negativos en otras dimensiones. En esta corriente se inscribirían estudios que analizan los costos de la disrupción de la convivencia y la separación de las familias que resulta de la migración.² También desde la perspectiva económica se ha explorado la hipótesis de que la migración internacional retrasa el desarrollo en las comunidades de origen, en la medida en que mantiene sistemas locales de producción no autosostenibles, retrasa el cambio en la estructura productiva y drena a la comunidad de recursos humanos en su etapa productiva (Fisher y Straubhaar, 1997).

El interés de este trabajo se centra en analizar una de las dimensiones del posible impacto positivo o negativo de la migración internacional en las comunidades de origen. La investigación se enfoca en analizar la influencia de la migración internacional hacia Estados Unidos sobre la asistencia escolar de los adolescentes en México. En específico, se busca analizar si la exposición a la migración internacional, ya sea dentro del hogar o en la comunidad, influye en las trayectorias escolares de los jóvenes.³

² Al respecto, véase por ejemplo el trabajo de Joseba Achotegui sobre los "costos emocionales" de la migración" (2004).

³ La investigación se centra en la población entre 12 y 16 años, dado que, durante este periodo, los jóvenes deberían seguir en la escuela, si se considera que la legislación vigente en México establece que la educación básica obligatoria incluye el ciclo de secundaria. Actualmente, sin embargo, en las edades superiores de este grupo de edad, alrededor de la mitad de los jóvenes deja la escuela sin haber terminado la secundaria. En la sección metodológica se explica con mayor detalle la forma en que se definió a la población en estudio.

El trabajo está organizado en tres grandes apartados. En el primero se resume la discusión sobre educación y migración y se establecen las hipótesis sobre los posibles mecanismos que podrían influir en la relación entre migración internacional y asistencia escolar. En un segundo apartado se explora con datos empíricos de qué manera la exposición a la migración a nivel del hogar, la comunidad o la región migratoria modifica los patrones de asistencia escolar entre los jóvenes mexicanos. Finalmente, se concluye con una síntesis de los principales hallazgos de nuestra investigación y se plantean preguntas orientadas a la discusión sobre el margen de acción de las políticas públicas para prevenir y mitigar el potencial impacto adverso de la migración en la escolaridad de los niños y jóvenes en México.

Migración internacional y educación vistas desde las comunidades de origen

¿Cuál es el posible vínculo entre exposición a la migración internacional y asistencia escolar? De acuerdo con la lógica de los argumentos planteados en párrafos anteriores, los jóvenes en hogares y comunidades de origen de los migrantes en México podrían beneficiarse de la migración a través de mecanismos diversos. Por un lado, vivir en un hogar con experiencia migratoria podría incrementar los recursos que se invierten en la educación de los jóvenes (por ejemplo, a través del envío de remesas) y podría retrasar la necesidad del trabajo adolescente cuando implica un incremento en el ingreso del hogar (*hipótesis sobre el cambio en los recursos monetarios disponibles en el hogar*). En ambos casos, esperaríamos que los jóvenes pudieran invertir más tiempo en sus estudios y, en consecuencia, retrasaran su salida del sistema escolar y su entrada al mercado de trabajo. De hecho, sabemos que las remesas se destinan principalmente a la satisfacción de necesidades básicas y a educación y salud (Tuirán, 2002; Canales y Montiel, 2005; CONAPO, 2005). Con base en esta línea argumentativa y en el cambio en las pre-

ferencias de los hogares según la condición de recibo de remesas, algunos estudios han sugerido un potencial efecto positivo de la migración sobre la educación de los jóvenes, en general (Antman, 2008; Hanson y Woodruff, 2003), particularmente en comunidades más rurales y en hogares donde la madre tiene un nivel de escolaridad muy bajo (Borraz, 2005).

A pesar de la evidencia optimista de los estudios anteriores, los resultados no son concluyentes. Diversos trabajos de corte etnográfico y económico sugieren la intervención de otros factores, no necesariamente de índole económico, que median la relación entre exposición a la migración internacional y asistencia escolar (Kandel, 1998; Kandel y Massey, 2002; López Castro, 2006; Meza y Pederzini, 2009; McKenzie y Rapoport, 2006). Desde esta perspectiva, una mayor exposición a experiencias migratorias en la familia o en la comunidad abriría desde el imaginario del joven la posibilidad de, a su vez, migrar en un futuro cercano a Estados Unidos (*hipótesis de la cultura de la migración*). La migración podría verse, en este sentido, como un rito de paso, o como una alternativa más atractiva que la escuela para lograr la movilidad social o para alcanzar el estándar y estilo de vida que los jóvenes desean (Kandel, 1998; Meza y Pederzini, 2009). A estos factores se sumaría un contexto adverso a la educación en el sentido de que ha dejado de ser un mecanismo esencial de movilidad o de mejores oportunidades de trabajo, al menos en lo que se refiere a la educación básica (primaria y secundaria). Finalmente, la falta de reconocimiento de las trayectorias escolares en México para el migrante que va a Estados Unidos (a excepción de los casos de migración calificada o de quienes sí logran terminar la educación media superior), se agrega a la falta de interés por la escuela, dado que no se consideraría como una experiencia que potencialmente se pudiera traducir en mejores oportunidades laborales en el caso de migrar hacia el norte. Desde esta perspectiva, habría múltiples aspectos que favorecerían la falta de interés por seguir en la escuela, en combinación con la expectativa de migrar a Estados Unidos, como opción alternativa (y no complementaria) a la trayectoria escolar.

A esta hipótesis se podría sumar el efecto disruptivo del contexto familiar de los jóvenes por causa de la migración. Sabemos que el ambiente familiar es uno de los determinantes principales de los procesos de aprendizaje y las trayectorias escolares durante la infancia y la juventud (Giorguli, 2004). Si la ausencia del padre, de la madre o de ambos por periodos más o menos prolongados debido a la migración modifica las relaciones familiares y puede generar conflictos dentro del hogar o deterioro en los lazos afectivos, la exposición a la migración de otros tendría un efecto negativo en la escolaridad de los jóvenes.

En este trabajo ponemos a prueba las visiones positiva y negativa sobre el efecto potencial de la migración sobre la educación; se busca separar los posibles beneficios económicos que alargarían la estancia en la escuela de los posibles aspectos de orden psicológico, social y del comportamiento que apuntarían hacia una pérdida de interés en la escuela entre los adolescentes y una consecuente deserción temprana.⁴ Nuestro objeto de estudio son los jóvenes en edad escolar y nos interesa diferenciar entre diversas exposiciones a la migración: dentro del hogar (a través de la migración de algún miembro del hogar o por el envío de remesas) y a nivel de la comunidad (a través de la prevalencia de la migración). Asimismo, se analiza si los diversos efectos encontrados varían entre regiones, clasificadas a partir de su intensidad migratoria.⁵

⁴ Esta separación entre beneficios económicos y efectos psicológicos y del comportamiento de la migración sobre los jóvenes se presenta en el trabajo de William Kandel (1998) sobre el tema.

⁵ Como se expondrá más adelante, se utilizó la propuesta de regiones migratorias de Durand y Massey (2003). Agradecemos los comentarios de Fernando Lozano, que nos sugirió incluir la región migratoria como una dimensión básica para diferenciar las posibles relaciones entre migración y asistencia escolar.

La dimensión de género en el estudio del impacto de la migración

Otra dimensión analítica central de nuestro trabajo es el sexo. A pesar de la creciente presencia femenina en la migración mexicana hacia Estados Unidos, el flujo mantiene su predominio masculino y la migración femenina se da en periodos más tardíos en la vida de los individuos. Asimismo, sabemos que las expectativas de vida de los adolescentes varían y se relacionan con los roles de género (Giorguli, 2001). Mientras que en los varones se observa una inserción más temprana en el mercado de trabajo, la inserción de las adolescentes es menos frecuente y sí, en cambio, hay una mayor concentración en trabajo doméstico (Giorguli, 2004). Estas diferencias en los roles de género y las expectativas laborales y educativas para los adolescentes se pueden extender al ámbito de la migración. Así, por ejemplo, mientras que para los varones se hace referencia a una cierta presión social en contextos de alta tradición migratoria para que desde la adolescencia o en la etapa temprana de la juventud hagan su primer viaje, no se observa la misma presión en el caso de las mujeres. De hecho, hay alguna evidencia de que, en la mayoría de los casos, las mujeres emprenderán su primer viaje después de haberse unido (Lindstrom y Giorguli, 2007). De ahí que los resultados de este trabajo se presenten por separado para hombres y mujeres.⁶

Síntesis de las hipótesis en torno a la relación migración-asistencia escolar

A partir de los argumentos desarrollados hasta aquí sobre el impacto de la migración a Estados Unidos sobre la asistencia

⁶ Como se verá en la sección de resultados, además de realizar el análisis por separado por sexo, también hacemos comparaciones y pruebas estadísticas para observar si la influencia de la migración sobre la asistencia escolar varía entre hombres y mujeres.

escolar de los jóvenes en México, se elaboraron las siguientes hipótesis:

H1: El efecto de la “cultura de la migración”: suponemos que a una mayor exposición a la migración, a nivel de la comunidad o del hogar, generará un ambiente donde se valore más a la migración como una trayectoria de vida alternativa (y no complementaria) a la educación. En este sentido, los jóvenes más expuestos a la migración, ya sea a través de una mayor prevalencia de la migración en la comunidad (medida a través del Índice de Intensidad Migratoria; CONAPO 2002) o por la experiencia reciente de migración de un miembro del hogar (en los últimos cinco años) tendrán una mayor probabilidad de no estar inscritos en la escuela.

H2: La migración ejerce un efecto disruptor en la dinámica interna de los hogares que podría influir de forma negativa en el desempeño escolar y en la motivación para seguir estudiando. De esta forma, esperaríamos que en los hogares con experiencia migratoria reciente habría mayor probabilidad de que los jóvenes dejaran la escuela.

H3: El envío de remesas modifica los recursos monetarios del hogar, de manera que los jóvenes se podrían beneficiar por dos medios. Por un lado, la literatura sugiere que una parte de las remesas se invierten en educación y salud de los miembros del hogar. En este sentido, disminuiría la probabilidad de que los jóvenes dejaran la escuela por falta de recursos económicos. Por otro lado, al incrementar los ingresos del hogar, es posible que se retrase la entrada al mercado de trabajo de los hijos adolescentes y, en consecuencia, se alargue su permanencia en la escuela. Suponemos que el efecto no será igual para hogares donde las remesas son la única fuente de ingreso y aquellos con otras fuentes. En principio, los hogares dependientes exclusivamente de las remesas podrían estar en una situación de mayor vulnerabilidad frente a hogares con fuentes de ingreso más diversificadas.

H4: Suponemos que el efecto de las variables migratorias sobre la no asistencia escolar será más fuerte en el caso de los varones adolescentes. Considerando las diferencias en los roles de género en México, existe una mayor presión sobre los varones jóvenes para iniciarse en el proceso migratorio que sobre las mujeres. En ese sentido, la “cultura de la migración” tendría una mayor influencia sobre los varones. Asimismo, dado que existe una mayor preferencia por el trabajo de los hijos varones adolescentes como estrategia para diversificar las fuentes de ingreso de los hogares (mientras que en las hijas adolescentes hay una mayor concentración en trabajo doméstico y cuidado de los hermanos menores), esperaríamos que el envío de remesas y su potencial influencia en el retraso del ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo tendría una mayor influencia sobre los varones.

H5: Finalmente, la relación entre migración y trayectoria educativa de los jóvenes también variará por región migratoria. Independientemente de la intensidad migratoria, esperamos que en zonas históricamente vinculadas a la movilidad de mexicanos hacia Estados Unidos la “cultura de la migración” estará más arraigada y el efecto de la intensidad o de la experiencia migratoria en el hogar será mayor comparado con regiones emergentes o de reciente consolidación como lugar de origen de los migrantes.

¿Influye la migración internacional sobre la asistencia escolar de los adolescentes que se quedan?

¿Cómo medir el impacto de la migración internacional sobre las vidas y experiencias de los que se quedan? Desde una perspectiva cuantitativa, la respuesta a esta pregunta representa un reto metodológico para los estudiosos de la migración, sobre todo cuando se utilizan fuentes de datos que no fueron diseñadas

exclusiva o centralmente para captar la información sobre migración. Además, siguiendo con las hipótesis centrales de este trabajo, se trata de captar la influencia de la experiencia migratoria desde diferentes dimensiones: el hogar y la comunidad de residencia, por un lado, diferenciando los efectos económicos de otros de orden psicológico o del comportamiento.

Para este trabajo se optó por tres formas de operacionalizar la influencia de la migración:

Figura 1. Aproximación metodológica al estudio del impacto de la migración en las comunidades de origen

Efecto a explorar	Nivel analítico	Operacionalización
■ La cultura de la migración	■ La comunidad y el hogar	■ Prevalencia migratoria (Índice de Intensidad Migratoria)
■ Efecto disruptor de la migración en la vida de los miembros del hogar	■ El hogar	■ Experiencia migratoria dentro del hogar
■ Cambio en los recursos económicos del hogar (remesas)	■ El hogar	■ Percepción de remesas ■ Importancia de las remesas respecto del ingreso total del hogar

Fuente: Elaboración propia.

Utilizando datos de la muestra del 10% del censo de 2000 (INEGI, 2000) y el Índice de Intensidad Migratoria construido por CONAPO (2002), a continuación se muestra la distribución de las variables migratorias entre los jóvenes de 12 a 16 años de edad, que conforman la subpoblación seleccionada para este estudio (véase cuadro 1). En conjunto, alrededor de 6% de los jóvenes está expuesto a la migración internacional de alguna forma, ya

sea porque su hogar recibe remesas o porque algún miembro del mismo ha vivido o trabajado en Estados Unidos durante los últimos cinco años. A nivel del hogar, la forma de exposición más frecuente a la migración es a través de la recepción de remesas. Alrededor de 30% de los jóvenes vive en municipios de intensidad migratoria media, alta o muy alta.

Como vemos en el cuadro 1, la exposición a la migración es diferente entre zonas rurales y urbanas.⁷ A pesar de la diversificación de los flujos y de la creciente incorporación de habitantes de zonas urbanas a la corriente migratoria, se mantiene un predominio de la migración de origen rural. De hecho, la mayor parte de los jóvenes en municipios de alta y muy alta intensidad migratoria se concentra en comunidades de menos de 15 mil habitantes.⁸

Una primera aproximación a los datos sugiere que, efectivamente, hay un mayor abandono escolar entre los adolescentes que están más expuestos a la migración internacional (véase cuadro 2).⁹ Adicionalmente, los datos sugieren que todas las variables para medir exposición a la migración operan en el

⁷ Para fines de este trabajo, se define como rural las comunidades de menos de quince mil habitantes.

⁸ Todas las diferencias de porcentajes a las que se hace referencia en este apartado son significativas, $p < 0.001$.

⁹ La variable dependiente en nuestro trabajo es el estatus de asistencia escolar de los jóvenes entre 12 y 16 años de edad. A la información individual de cada adolescente le anexamos datos sobre las características del hogar, de la comunidad y las variables que miden la experiencia migratoria. Se excluyó de la muestra a los jefes de hogar, trabajadores domésticos (por no tener información sobre sus hogares de origen) y a aquellos sin información sobre asistencia escolar. En total, nuestra submuestra incluye a 96.4% de los jóvenes mexicanos entre 12 y 16 años entrevistados en la muestra y está formada por 1 106 574 jóvenes, de los cuales, un poco más de 25% (25.3% de las mujeres y 27.1% de los hombres) no asistía a la escuela en el año 2000. Con la información sobre asistencia escolar de los jóvenes, se estimó la probabilidad de no estar inscrito en la escuela utilizando modelos de regresión logística para hombres y mujeres por separado. A fin de corregir el problema de autocorrelación de errores por hogar y por comunidad, se ajustó el error estándar de acuerdo con la pertenencia a un mismo hogar o a una misma comunidad. En el cuadro A1 del Anexo se muestra el modelo para toda la muestra en conjunto y con interacciones por

Cuadro 1. Exposición a la migración a nivel del hogar y la comunidad entre adolescentes mexicanos (entre 12 y 16 años de edad) por lugar de residencia. México, 2000

Variables	Rural	Urbano	Total
Experiencia de migración a EU de algún miembro del hogar (últimos cinco años)	3.4%	0.6%	2.2%
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar			
No recibe	93.5%	96.7%	94.6%
Menos del 100%	2.2%	0.7%	1.7%
100%	4.3%	2.6%	3.7%
Intensidad migratoria			
Baja o nula	62.3%	85.6%	70.8%
Media	16.2%	10.1%	14.0%
Alta	21.5%	4.3%	15.2%

Notas: Las localidades con menos de 15,000 habitantes se definieron como rurales. Se presentan los datos sin expandir.

Fuente: Cálculos propios basados en la Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000 INEGI

mismo sentido. Así, el porcentaje de los jóvenes que no asiste a la escuela es mayor en el caso de quienes viven en hogares con alguna experiencia migratoria, perciban remesas o no, y en municipios de alta prevalencia migratoria. Es interesante notar que, hay evidencia de mayor abandono escolar entre los varones adolescentes de hogares en que las remesas no son la única fuente de ingreso.

sexo. En el cuadro A2 del Anexo se incluyen los modelos completos por sexo. Los modelos incluyen como variables de control los determinantes estándares utilizados para el análisis de la deserción escolar (el cuadro 4 contiene la descripción y valores de las variables incluidas en los modelos).

Los documentos en Anexo se pueden consultar en la versión electrónica de esta publicación en la página <http://www.conapo.gob.mx>; sección migración internacional.

Cuadro 2. Porcentaje que no asiste a la escuela según exposición a la migración a nivel del hogar y la comunidad entre adolescentes mexicanos (entre 12 y 16 años de edad) por sexo. México, 2000

Variables	Hombres	Mujeres
Experiencia familiar de migración a EU dentro del hogar (últimos cinco años o recepción de remesas)		
Sí	36.2%	40.5%
No	22.3%	23.0%
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar		
No recibe	22.2%	23.0%
Menos del 100%	31.5%	29.1%
100%	27.9%	29.7%
Intensidad migratoria		
Baja o nula	20.0%	20.6%
Media	27.9%	28.5%
Alta	34.8%	36.6%

Fuente: Cálculos propios basados en la Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000 INEGI.

Los diferenciales entre los jóvenes con y sin exposición a la migración por sexo, son mayores en el caso de las mujeres en cuanto a la experiencia en el hogar y la prevalencia migratorias. Destaca, sin embargo, que en todos los casos los diferenciales son amplios: más amplios para la experiencia migratoria en el hogar y en la comunidad (de más de 14 puntos porcentuales) que para el caso de las remesas (de un poco más de 5 puntos porcentuales).

En general, esta primera aproximación bivariada a los datos apoya los argumentos que sostienen que la migración estaría generando una mayor deserción escolar al desincentivar la asistencia de los jóvenes a la escuela. Sin embargo, sabemos que los hogares de migrantes son selectivos en cuanto a que la

migración es más frecuente en ciertos contextos (por ejemplo, rural, entre población con escolaridad por debajo de la media, con niveles de ingreso bajos –aunque no entre los hogares más pobres). De ahí la necesidad de realizar un análisis multivariado que aísle, especialmente, la influencia de las características del hogar del joven y del lugar de residencia sobre su condición de asistencia a la escuela.

En el cuadro 3 se presentan las razones de momios resultantes de los modelos de regresión logística para estimar la probabilidad de no asistencia entre la población en estudio.¹⁰ Los resultados sugieren que, una vez aislado el efecto de variables individuales, del hogar y de la comunidad, el único efecto que se mantiene en la dirección observada en el cuadro 2 es el de la prevalencia migratoria. En todos los casos, conforme aumenta la intensidad migratoria aumenta la probabilidad de no estar en la escuela. De hecho, esta probabilidad es 70% y alrededor de 40% mayor para varones y mujeres adolescentes, respectivamente, cuando viven en municipios de alta prevalencia migratoria en comparación con municipios con baja o nula presencia de la migración.

El efecto de las variables de experiencia familiar de la migración y de las remesas disminuye, deja de ser significativo o se revierte en los modelos multivariados. Los resultados finales sugieren que la experiencia familiar disminuye las probabilidades de no estar en la escuela para los hombres y que no tiene efecto alguno para las mujeres adolescentes en México. En cuanto a la percepción de remesas, las razones de momios del cuadro 3 sugerirían que el hecho de que un hogar reciba recursos por este

¹⁰ El modelo incluye las variables a nivel del hogar y de la comunidad (Intensidad Migratoria) definidas anteriormente. A pesar de que el Índice de Intensidad Migratoria contiene en su construcción variables que se utilizaron en la aproximación a los efectos a nivel hogar, en realidad no existe problemas en la especificación de los modelos ya que no todos los hogares de un municipio tienen experiencia migratoria, lo que nos permite separar el efecto que cada una de las dimensiones—hogar y comunidad—capta. Adicionalmente, se hicieron pruebas estadísticas para evaluar la consistencia interna de los modelos y la ausencia de problemas de colinealidad en los modelos.

Cuadro 3. Razones de momios de las variables de migración y no asistencia escolar de adolescentes (12 a 16 años) por sexo.México, 2000.

Variables	Varones		Mujeres	
	Migración en el hogar	Percepción de remesas	Migración en el hogar	Percepción de remesas
Experiencia familiar de migración a E.E.U.U. dentro del hogar	0.886**		1.019	
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar				
No recibe		--		--
Menos del 100%		0.986		0.894***
100%		0.804***		0.911***
Intensidad migratoria				
Baja o nula	--	--	--	--
Media	1.330***	1.338***	1.152***	1.160***
Alta	1.678***	1.697***	1.380***	1.403***
Pseudo R2	0.19	0.19	0.20	0.20
Wald Chi(2)	40 638.83***	40 396.48***	40 065.95***	39 994.53***
Numero de observaciones	562 136		544 438	

Nota: Se anexan los resultados de los modelos completos en el cuadro A2 del Anexo. *** p < 0.001; ** p < 0.01. Fuente: Cálculos propios basados en la Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

medio sí tiene el efecto de retrasar la salida de la escuela para las adolescentes y sólo cuando son la fuente única de ingreso en el caso de los varones. La intensidad migratoria explica en gran parte el efecto que se había observado de estas dos variables en el cuadro 2.

En el proceso de estimación de los modelos finales, se calcularon modelos por etapas, en los cuales se incluyó tanto a las variables individuales como a las del hogar, las de la comunidad (sin incluir prevalencia migratoria) y, finalmente, la de prevalencia. En los primeros modelos se mantiene una mayor probabilidad de dejar la escuela cuando hay experiencia familiar de migración o cuando el hogar recibe remesas. Sin embargo, este efecto desaparece o se revierte al agregar la variable de prevalencia.¹¹ Esto sugiere que el principal efecto negativo de la experiencia migratoria sobre la asistencia escolar se explica por el efecto de la comunidad, probablemente en el sentido de la “cultura de la migración” a la que se refieren Massey y Kandel (2002). Una vez aislado este efecto, las remesas ejercerían una influencia positiva sobre la permanencia en la escuela.

¿Qué nos dicen estos resultados de las hipótesis planteadas en la sección anterior? En principio, sí hay una evidencia a favor del argumento de la “cultura de la migración”, que se refleja en la fuerte influencia de esta variable a nivel comunidad (hipótesis 1). No encontramos evidencia de que, una vez aislado el efecto de la comunidad, la posible disrupción en la dinámica familiar debido a la migración de alguno de sus miembros acelere la salida de la escuela. De hecho, el cuadro 3 sugiere, inclusive, un cierto retraso de la salida de la escuela para los varones en hogares donde al menos uno de sus miembros ha migrado a Estados Unidos. La

¹¹ Los resultados de estos modelos no se presentan, pero están a disposición de los interesados. En las pruebas de evaluación de los modelos no se observó que hubiera correlación entre las variables que miden la experiencia de migración a nivel del hogar y las categorías de prevalencia migratoria. Asimismo, se recuerda al lector que los modelos consideran un ajuste del error estándar por pertenencia a una misma localidad.

hipótesis sobre las remesas se sostiene parcialmente. Por un lado, sí se observa que recibir remesas disminuye la probabilidad de dejar la escuela. Sin embargo, este efecto es más claro y evidente en los hogares que dependen exclusivamente de las remesas, justamente aquellos que en las hipótesis se plantean como más vulnerables por depender sólo de esta fuente de ingreso.

Sí observamos que la migración influye de forma diferente a los y las adolescentes. Para los coeficientes estimados en cuanto a la intensidad migratoria y la experiencia familiar de migración, el peso de las variables fue más fuerte para los hombres que para las mujeres (véase cuadro A1 en el Anexo). Al menos en el caso de la intensidad migratoria, esto apoyaría la hipótesis de que la “cultura de la migración” ejerce mayor presión sobre los varones que sobre las mujeres adolescentes. En el caso de las remesas no sucede lo mismo. De hecho, no hay diferencias significativas en los coeficientes de varones y mujeres en hogares que dependen exclusivamente de las remesas. En otras palabras, el efecto que tiene recibir remesas como única fuente de ingreso en términos de reducir la probabilidad de no asistencia escolar es el mismo para los varones y las mujeres en la muestra. Adicionalmente, cuando las remesas se combinan con otras fuentes de ingreso, sólo se retrasa la salida de la escuela de las adolescentes, no así en el caso de los varones.

Migración y educación desde la perspectiva regional: un análisis comparativo de la región histórica y la región central

A fin de comparar los resultados de la migración internacional sobre la asistencia escolar entre regiones, optamos por la regionalización que proponen Durand y Massey (2003). En ella dividen al país en cuatro regiones migratorias, organizadas a partir de principios geográficos y de la prevalencia migratoria. Cada una de las regiones se diferencia por la presencia histórica o no

Cuadro 4. Regiones migratorias, distribución porcentual del total de población mexicana en cada región y de los migrantes según entidad de origen. México, 2000

Región migratoria	Estados que la conforman	Porcentaje de la población nacional	Porcentaje de migrantes originarios de la región
Región histórica	Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Zacatecas	23.00%	50.40%
Región fronteriza	Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas	20.10%	10.80%
Región central	D.F., Guerrero, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala	40.50%	31.70%
Región sureste	Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán, Veracruz	16.40%	7.10%

Fuente: Datos basados en la *Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000* tomado de Durand y Massey (2003).

de la migración, por la participación relativa y absoluta en los flujos y por su contigüidad geográfica (véase cuadro 4).

Para corroborar las hipótesis planteadas respecto de las variaciones según la tradición migratoria de las regiones, en este trabajo se optó por hacer un análisis por separado de la relación entre migración y asistencia escolar en los dos contextos: la región histórica, con un régimen migratorio ya consolidado, y la región centro, con cierta presencia histórica

en los flujos migratorios, pero de más reciente incorporación a los flujos masivos. Ambas regiones concentran a más de 60% de la población mexicana y son la región de origen de más de 80% de los migrantes mexicanos a Estados Unidos (Durand y Massey, 2003).

La región histórica se caracteriza por su predominio en los flujos migratorios a lo largo de diversas décadas. Desde los primeros registros estadísticos sobre migración a Estados Unidos, que datan de los años veinte, esta región era el lugar de origen de más de 60% de los migrantes. Esta larga tradición migratoria se ve reflejada en la institucionalización de la migración, la condición legal de varios de los migrantes, la consolidación de redes sociales y de una cultura migratoria que “pervade a la sociedad entera” (Durand y Massey, 2003: 76). Ante la diversificación de flujos y de lugares de origen, la región ha perdido peso relativo como origen primordial de dichos flujos. Sin embargo, según estimaciones basadas en el censo de 2000, aunque sólo concentraba a 23% de la población nacional, cerca de la mitad de los migrantes a Estados Unidos provenía de esta región.

La región central tiene la mayor concentración poblacional del país. En cuanto a la presencia migratoria, hay algunos antecedentes en estados como Oaxaca y Puebla. Sin embargo, no ha tenido la continuidad de la región histórica. De hecho, no es sino hasta la década de los ochenta que se observa un acelerado crecimiento de la migración originaria de esta región, tendencia que se consolida en los noventa. De ser el origen de menos de 20% de los migrantes antes de los años noventa, para el año 2000 se estima que 32% provenía de alguno de los estados que comprenden esta región. En este sentido, se trata de una región donde “la cultura migratoria internacional está todavía en proceso de formación, si se le compara con la región histórica” (Durand y Massey, 2003: 86).

El cuadro 5 muestra los niveles de exposición a la migración de los jóvenes en nuestra muestra en cada una de las dos regiones. Resaltan los amplios diferenciales entre una y otra región en todas las variables seleccionadas.

Cuadro 5. Exposición a la migración a nivel del hogar y la comunidad entre adolescentes mexicanos (entre 12 y 16 años) por región de residencia. México, 2000

Variables	Región histórica	Región centro	Total
Experiencia de migración a EU de algún miembro del hogar (últimos cinco años)	5.20%	0.50%	1.50%
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar			
No recibe	90.70%	96.40%	95.40%
Menos del 100%	1.60%	0.50%	0.80%
100%	7.70%	3.10%	3.90%
Intensidad migratoria			
Baja o nula	39.30%	85.10%	76.80%
Media	29.20%	9.30%	12.90%
Alta	31.40%	5.70%	10.20%
Total (datos expandidos)	25 127 754	4 103 747	10 211 997

Fuente: Cálculos propios basados en la Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

Estas diferencias no nos sorprenden en cuanto a su dirección; resalta, sin embargo, lo amplio de las brechas.¹² Por ejemplo, la experiencia de migración de algún miembro del hogar en los últimos cinco años es diez veces mayor en la región histórica. De igual forma, la presencia de los jóvenes entre 12 y 16 años en municipios de alta intensidad migratoria es seis veces mayor en la región histórica. Cabe destacar que, a pesar de las diferencias en prevalencia de la migración, la brecha se acorta cuando observamos la distribución según la recepción de remesas en los hogares de los jóvenes.

En general, la región histórica muestra mayores porcentajes de no asistencia escolar entre los adolescentes (véase cuadro 6). Esto no es una sorpresa si consideramos que la región centro incluye estados con mejores indicadores en educación, además de la zona metropolitana del Valle de México, donde se observan los más elevados porcentajes de asistencia a nivel nacional. Es interesante notar en el cuadro 6 que las diferencias en no asistencia escolar entre ambas regiones se acercan cuando controlamos por intensidad migratoria en el municipio. En ese sentido, se confirma para ambas regiones un mayor abandono escolar cuanto mayor es el Índice de Intensidad Migratoria en el municipio de residencia de los jóvenes estudiados, y las diferencias entre los municipios de más y menos migración es similar entre ambas regiones (alrededor de trece puntos para los hombres y dieciséis para las mujeres).

En el caso de las remesas, se observa un patrón diferente entre ambas regiones. En las dos hay una mayor deserción escolar entre jóvenes cuando el hogar recibe remesas, sin embargo, su importancia relativa en el ingreso total del hogar podría ser distinta entre regiones. En la región histórica se confirma el patrón observado de un mayor porcentaje de no asistencia escolar

¹² De hecho, aún controlando por factores individuales, del hogar y de la comunidad, las probabilidades de no estar en la escuela son 20% mayores entre aquellos jóvenes en la región histórica. El modelo estimado para obtener esta razón de momios no se presenta pero está disponible a solicitud de los interesados.

Cuadro 6. Porcentaje que no asiste a la escuela según exposición a la migración a nivel del hogar y la comunidad entre adolescentes mexicanos (entre 12 y 16 años de edad) por sexo y región migratoria. México, 2000

Variables	Hombres		Mujeres	
	Región histórica	Región centro	Región histórica	Región centro
Experiencia de migración a EU de algún miembro del hogar (últimos cinco años)				
Sí	37.40%	29.70%	41.30%	35.60%
No	28.10%	19.80%	28.10%	20.80%
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar				
No recibe	28.10%	19.60%	28.10%	20.70%
Menos del 100%	35.90%	26.60%	32.80%	25.50%
100%	32.30%	24.20%	35.60%	25.00%
Intensidad migratoria				
Baja o nula	22.70%	18.30%	21.30%	19.10%
Media	29.00%	26.30%	29.90%	27.70%
Alta	35.60%	32.10%	37.00%	35.40%
Total (datos expandidos)	1 270 289	2 071 445	1 242 465	2 032 302

Fuente: Cálculos propios basados en la Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000 INEGI.

cuando las remesas no representan el único ingreso. En contraste, en la región centro no hay diferencia en la participación de las remesas en el ingreso total para las mujeres (en ambos casos alrededor del 25% no asistía a la escuela) o es mayor entre los varones en hogares cuya única fuente de ingresos son los recursos monetarios que provienen del exterior. Aunque se requiere mayor investigación al respecto, este resultado apoyaría la hipótesis de Durand y Massey sobre el diferente significado, sentido y uso de las remesas en diferentes contextos.

Al igual que hicimos con el análisis para toda la población, se estimó un modelo de regresión logística para cada región, a fin de explorar el efecto de la migración sobre la asistencia escolar, aislando la posible influencia de factores de orden individual, del hogar y de la comunidad. Los resultados se presentan en el cuadro 7 y los modelos completos en el anexo (véase cuadros A3 y A4 en el Anexo).¹³ Para facilitar la lectura de los cuadros concentrémonos en dos de las hipótesis que se han manejado en este trabajo: el peso de las remesas y la consolidación de una “cultura de la migración”, observada a través de la prevalencia migratoria. Por un lado, las razones de momios sugieren que las remesas tienen un mayor efecto en la disminución de la deserción escolar en la región centro. De hecho, para las adolescentes, la percepción de remesas no tiene ningún efecto en la región histórica, mientras que en la región centro disminuye la probabilidad de haber dejado la escuela en alrededor de 20%. Para los varones, sólo en los casos en que las remesas son la única fuente de ingreso se observa una menor deserción escolar en ambas regiones; sin embargo, el efecto es más fuerte en la región centro. En ésta última, la probabilidad de no estar en la escuela disminuye en cerca de 30% (1/0.764), mientras que en la región histórica la disminución es menor a 20% (1/0.840). Esto daría

¹³ Asimismo, se estimó un modelo con la población de las dos regiones y con interacciones para ver si el peso de dichas variables era significativamente distinto entre ambas regiones. Los resultados del ejercicio son significativos ($p < 0.001$).

Cuadro 7. Razones de momios de las variables de migración y no asistencia escolar de adolescentes (12 a 16 años) por sexo y por región. México, 2000.

Variables	Región Histórica		Región Centro	
	Migración en el hogar	Percepción de remesas	Migración en el hogar	Percepción de remesas
Varones				
Experiencia familiar de migración a E.E.U.U. dentro del hogar	0.896**		0.867	
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar:				
No recibe	--	--		--
Menos del 100%		1.006		0.898
100%		0.840***		0.764***
Intensidad migratoria				
Baja o nula	--		--	
Media	1.347***	1.350***	1.244***	1.256***
Alta	1.780***	1.786***	1.461***	1.496***
Pseudo R2	0.20	0.20	0.19	0.19
Wald Chi(2)	14 141.79***	802.14***	13 17	18 297.7***
Número de observaciones	138 293			236 351

Continúa

Cuadro 7. Razones de momios de las variables de migración y no asistencia escolar de adolescentes (12 a 16 años) por sexo y por región. México, 2000.

Variables	Región Histórica		Región Centro	
	Migración en el hogar	Percepción de remesas	Migración en el hogar	Percepción de remesas
Experiencia familiar de migración a E.E.U.U. dentro del hogar	1.037		0.964	
Participación de las remesas respecto del total de ingreso del hogar:				
No recibe		--		--
Menos del 100%		0.957		0.821
100%		0.993		0.829
Intensidad migratoria				
Baja o nula	--		--	
Media	1.323***	1.326	1.090	1.102
Alta	1.653***	1.662	1.262***	1.296
Pseudo R2	0.18	0.18	0.21	0.21
Wald Chi(2)	12 041.46***	12 052.79	20	20 648.28
Número de observaciones		134 828		230 909

Nota: Se anexan los resultados de los modelos completos en el cuadro A2 del Anexo. *** p<0.001; ** p<0.01. Fuente: Cálculos propios basados en la Muestra Censal del 10%, Censo de Población y Vivienda, 2000. INEGI.

mayor apoyo a la hipótesis de que el uso y la dependencia de las remesas varían entre regiones. Mientras que en la región centro, de reciente incorporación sistemática a la migración, las remesas pueden tener mayor efecto en disminuir la deserción escolar, en la región histórica no se observa un efecto similar.

También se confirma nuestra hipótesis de una mayor institucionalización de la cultura de la migración en la región histórica. Tanto para varones como para mujeres, las razones de momios son mayores que en la región centro, lo que sugiere que la prevalencia migratoria, vista a través del Índice de Intensidad Migratoria, tiene un mayor peso en la no asistencia escolar de los adolescentes. Así por ejemplo, vivir en un municipio de muy alta migración incrementa la probabilidad de no asistir a la escuela en 78% entre los hombres y 65% entre las mujeres. En la región centro, aunque la tendencia es la misma, el peso de la prevalencia migratoria es menor: las probabilidades de no estar en la escuela aumentan en 46% para los varones y en 26% para las mujeres. Inclusive, en el caso de las mujeres de la región central, vivir en municipios de intensidad migratoria media no influye en las probabilidades de deserción.

Sería justamente en estos municipios donde habría una incipiente institucionalización de la “cultura migratoria”, la cual estaría empezando a influir en los varones (aumentando la probabilidad de no asistir en alrededor de 25%), pero habría evidencia de que dicha influencia todavía no se expande a las adolescentes.

Impactos de política pública

Después de la acelerada expansión del sistema educativo mexicano y el aumento en la escolaridad resultante, en las últimas tres décadas los avances en educación han sido más modestos. Una razón de preocupación es la elevada prevalencia de altos índices de deserción escolar durante la adolescencia, en especial durante los años que corresponderían a la secundaria y la

preparatoria. Las diferencias en la calidad de la oferta educativa de nivel básico y la falta de opciones para ingresar a la educación media superior entre zonas rurales y urbanas, entre poblaciones indígenas y no indígenas y según clase social explican la reproducción de los patrones de desigualdad educativa en México. Un número importante de los programas específicos en educación van orientados a disminuir estas desigualdades.

En este trabajo exploramos el vínculo entre educación y migración. La extensión del fenómeno migratorio a lo largo del territorio mexicano nos obliga a repensar en sus repercusiones para las comunidades de origen. Una gran parte de la discusión se ha centrado en el efecto de las remesas. En este trabajo, sin embargo, tomamos la perspectiva de analizar la consecuencia directa en el bienestar de las familias a través de los cambios en las oportunidades educativas de los jóvenes. Los datos sugieren que 6% de los jóvenes mexicanos está expuesto directamente a la migración a través de la ausencia de algún familiar o por la recepción de remesas, y 30% vive en municipios de alta o muy alta intensidad migratoria. En ese sentido, nos interesa explorar el papel que juega la migración en la reproducción de la desigualdad educativa.

Las investigaciones anteriores y nuestros resultados sugieren que dicho efecto no es neutro. Sin embargo, también apuntan a diferencias en los mecanismos y en la dirección del vínculo entre migración internacional y educación. En general, parecería que el primer efecto de la migración es negativo porque extiende una "cultura de la migración" que, combinado con el deterioro de la educación como mecanismo de movilidad social, favorecería una deserción temprana de la escuela. Probablemente la mala calidad de la educación en zonas rurales de alta intensidad migratoria y la falta de contenidos congruentes con las necesidades de los jóvenes coadyuvan a la pérdida de interés en la escuela.

Sin embargo, también reportamos que los resultados son ambiguos, en especial cuando buscamos captar el efecto familiar de la exposición a la migración entre los jóvenes. Es posible que este resultado contradictorio capte la heterogeneidad de historias

migratorias en las familias mexicanas. En todo caso, invita a elaborar diagnósticos más precisos sobre el tema que exploren, por ejemplo, en qué medida la relación entre migración y educación interactúa con el contexto de origen de los jóvenes, cómo influye quién de la familia se va y a dónde se va, el tiempo que dura la ausencia del migrante, los lazos que mantiene con la familia y la constancia en el envío de remesas. Este diagnóstico, más que un mero afán de investigación, sería indispensable para definir las poblaciones más afectadas por el proceso migratorio y los apoyos (políticas de acompañamiento, programas compensatorios, apoyo psicológico a las familias de migrantes) que se necesitarían, dependiendo del tipo de patrón migratorio familiar.

En la actualidad, el gobierno mexicano ha diseñado una serie de programas de atención a la población infantil migrante. Destacan los programas de apoyo a niños jornaleros, las iniciativas de transferibilidad de documentos escolares entre México y Estados Unidos y los apoyos para la terminación de la educación media superior entre los mexicanos radicados en dicho país. Sin embargo, no existe una discusión sobre política pública que atienda las problemáticas educativas de los jóvenes en las comunidades de origen.

Desde una perspectiva más amplia, dichas políticas se inscribirían en la discusión general de los programas orientados a disminuir la desigualdad educativa en México. A final de cuentas, el efecto de la migración internacional se desarrolla en este contexto de desigualdad, intensificándola o mitigándola. En ese sentido, en la medida que la política educativa en México logre mejorar la calidad de la educación y aumentar la capacidad de retener a los jóvenes en la escuela por más tiempo, los jóvenes expuestos a la migración también se verán beneficiados.

Sin embargo, también existen necesidades y potencialidades particulares entre la población expuesta a la migración, dependiendo de sus historias. Por ejemplo, la “cultura de la migración” está más arraigada en las zonas de mayor tradición migratoria. En éstas, el incentivo para la asistencia escolar tendría que ir acompañado de medidas como la generación de contenidos

curriculares que tengan sentido para los jóvenes de estas regiones o con mecanismos que permitan una mayor traducción de lo aprendido en opciones laborales en las comunidades de origen (que compitan con la migración como mecanismo de movilidad) o en conocimientos y credenciales útiles para aquellos que eventualmente se inicien en procesos migratorios. Con esto no estamos proponiendo que se incentive la migración entre los jóvenes, pero sí que se deben considerar de manera más amplia sus motivaciones y expectativas para dar sentido a la trayectoria escolar y evitar el abandono antes de la terminación de la secundaria o de la educación media superior.

Finalmente queremos resaltar dos ideas centrales ya mencionadas en este trabajo. La primera es la importancia de pensar en los impactos sociales de la migración en las comunidades de origen. La segunda se refiere a la necesidad de contar con diagnósticos y estudios que nos permitan entender los mecanismos específicos que median dicha relación, a fin de poder desarrollar políticas o programas que permitan potenciar los efectos positivos de la migración internacional sobre el bienestar de los mexicanos y mitigar los negativos.

Referencias

- Achotegui, Joseba (2004), "Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)", *Norte de Salud Mental*, vol. 6, núm. 21, p. 39-52, en: http://www.ome-aen.org/NORTE/21/NORTE_21_060_39-52.pdf
- Antman, Francisca M. (2008), "Parental Migration and Children's Education in Mexico: How Important is Child Age at the Time of Parent's Migration?", ponencia presentada en la Reunión Anual de la Population Association of America, Nueva Orleans, 17-19 de abril, en: <http://paa2008.princeton.edu/download.aspx?submissionId=80796>

- Borraz, Fernando (2005), "Assessing the Impact of Remittances on Schooling: the Mexican Experience", en *Global Economy Journal*, vol. 5, núm.1, p. 1-30
- Canales, Alejandro e Israel Montiel (2005), "El papel de las remesas en la dinámica económica de los hogares en México", Guadalajara, Centro de Estudios de Población, Universidad de Guadalajara [mimeo].
- CONAPO (2002), *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México, Consejo Nacional de Población.
- (2005), *La nueva era de las migraciones*, México, Consejo Nacional de Población.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge, William Kandel, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "International Migration and Development in Mexican Communities", en *Demography*, vol. 33, núm. 2, p. 249-264.
- Fisher, Peter A., Reiner Martin y Thomas Straubhaar (1997), "Interdependencies between Development and Migration", en Hammar, Tomas et al. (ed.), *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*, Oxford, Berg, p. 91-132.
- Giorguli, Silvia (2001), "Mexican Migration to the U.S. and Gender Inequalities. Differences in Educational Expectations for Sons and Daughters in a Sending Community", ponencia presentada en la Reunión Anual de la Latin American Studies Association, Washington, D.C., septiembre 5-8.
- (2004), "Transitions from School to Work: Educational Outcomes, Adolescent Labor and Families in Mexico", Ph.D. Dissertation, Brown University.
- Goldscheider, Calvin (1987), "Migration and Social Structure: Analytical Issues and Comparative Perspectives in Developing Nations", en *Sociological Forum*, vol. 2, núm. 4, p. 674-696.

- Hanson, Gordon H. y Christopher Woodruff (2003), "Emigration and Educational Attainment in Mexico", Universidad de California, en: <http://cpe.ucsd.edu/assets/022/8772.pdf>
- Hermele, Keneth (1997), "The Discourse on Migration and Development", en Hammar, Tomas et al. (ed.), *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*, Oxford, Berg, p. 133-158.
- INEGI (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Kandel, William (1998), "Temporary U.S. Migration and Children's Educational Outcomes in Three Mexican Communities", PH.D. Dissertation, The University of Chicago.
- Kandel, William y Douglas S. Massey (2002), "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", en *Social Forces*, vol. 80, núm. 3, p. 981-1004.
- Lindstrom, David P. (1996), "Economic Opportunity in Mexico and Return Migration from the United States", en *Demography*, vol. 33, núm. 3, p., 357-374.
- Lindstrom, David P. y Silvia Giorguli (2007), "The Interrelationship between Fertility, Family Maintenance, and Mexico-U.S. Migration", en *Demographic Research Review*, vol. 17, p., 821-857, en: <http://www.demographic-research.org/Volumes/Vol17/28/17-28.pdf>
- López Castro, Gustavo (2006), "Migración, educación y socialización. Adolescentes mexicanos en la migración exterior", en *Ethos Educativo*, núm. 36-37, p. 61-78.
- Massey, Douglas S. y Emilio A. Parrado (1998), "International Migration and Business Formation in Mexico", en *Social Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, p. 1-20.
- Massey, Douglas S. (1988), "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective", en *Population and Development Review*, vol. 14, núm. 3, p. 383-413.

- McKenzie, David y Hillel Rapoport (2006), "Can Migration Reduce Educational Attainments? Depressing Evidence from Mexico?", Working Paper, núm. 274, Stanford, Stanford University, en: <http://www.stanford.edu/group/siepr/cgi-bin/siepr/?q=system/files/shared/pubs/papers/pdf/SCID274.pdf>
- Meza, Liliana y Carla Pederzini (2009), "Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México", en *Estudios Económicos* (núm. extraordinario), p. 163-206.
- Tuirán, Rodolfo (2002), "Migración, remesas y desarrollo", en *La situación demográfica de México 2002*, México, Consejo Nacional de Población, p. 77-87.